114

EL EXTERMINIO DE UN INOCENTE,

COMEDIA ESCRITA EN FRANCÉS

POR

MM. VARNI Y MARE-MICHEL,

Y ACOMODADA A NUESTRO TEATRO

POR

D. EDUARDO ROSALES.





MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

PERSONAJES.

D. CRISPIN TORANZO, propietario (28 años).
D. JULIAN MATASUELAS, relojero (55 años).
FRANCHIPANA, criado de Toranzo.
CASIMIRO REVENQUE, músico.
DOLORES, ahijada de D. Julian.

La accion pasa en Madrid, en casa de D. Crispin.

ACTO ÚNICO.

Una sala ochavada. Puerta al foro. Puerta en la ochava de la izquierda, y otra en la derecha. Otra puerta en el foro izquierda. Balcon á la izquierda con baranda: una chimenea á la derecha con reloj encima. En el proscenio, tambien á la derecha, un velador. Sillas, etc. Una bandeja con botella de agua, vaso y azucarero sobre la chimenea. Entre el balcon y la puerta de la izquierda una maleta y encima una cuerda. En toda la habitacion reina cierto desórden que revela una mudanza reciente.

ESCENA PRIMERA.

FRANCHIPANA solo, clavado delante del reloj.

¡Es particular!—hace diez minutos que estoy mirando al reloj y está siempre á las nueve y cuarto... cuando no adelanta, es que vá bien... ¡á mi escaso entender!... (Alargando la cabeza para escuchar.) ¡Toma! ¡qué bruto soy! ¡si no anda! se habrá parado en la mudanza. El relojero debe venir luego!... ¡Yo no sé si es hora de llamar al amo... ¡Duerme tan poco!... ¿Pero por qué dormirá tan poco? ¿Por qué se habrá venido á vivir á la calle del Oso? (Aplicando el oido.) Me parece que le oigo. (Viendo que se abre la puerta de la derecha.) Si, aqui está... á la legua se conoce que tiene algo sobre la conciencia. (Toranzo habrá salido durante estas últimas palabras y bajado al proscenio muy pensativo.)

ESCENA II.

FRANCHIPANA, TORANZO.

TOR. (Sin reparar en Franchipana.) ¡No, no! ¿qué es lo que digo? ¡es imposible! y sin embargo...

FRANC. Mi señor cavila. (Acercándose.)

TOR. ¡Ah! ¿eres tú, Franchipana? ¡Buenos dias, hombre! ¿qué tal? Si estás malo no me lo digas hasta que te hayas curado.

FRANC. ¡Siempre bondadoso conmigo!

TOR. Si, no soy malo. (Para sí.) ¡Y eso es lo que me pierde! ¡lo que me coloca en la situacion mas aflictiva! (Aparte.) ¿Franchipana?...

FRANC. Señor...

TOR. ¿No te dí ayer un encargo?

FRANC. ¿De ir á avisar al relojero?... Si, señor.

TOR. No, aquellos polvos que te mandé que compraras.

FRANC. ¡Ah! ¿para matar los ratones?

TOR. ¿Los tienes ahí?

FRANC. Pero señor, si no tenemos ratones.

TOR. No te metas á sondear el profundo abismo de mis pensamientos... ¿los tienes ahí?

FRANC. Señor, fuí á buscarlos á una botica... y el boticario se me puso á mirar asi con unos ojos!... visto lo cual...

TOR. ¿No los trajiste?

FRANC. Si, señor... pero de otra parte... (Ap.) De casa de un perfumista. (Alto enseñándole un paquete.) Aqui los tiene usted. (Ap.) Son polvos de jabon para la barba.

TOR. (Haciéndole pasar á la derecha.) Echa esos polvos mortíferos en ese azucarero.

FRANC. ¡Pero señor!

TOR. ¡No te metas á sondear el profundo abismo!... (Franchipana se dirige á la chimenea. Ap.) Pudiera darse que me ocurriese la idea de beber un vaso de agua con azucar! Seria un medio de salir del atolladero en que estoy metido.

FRANC. (Que ha echado los polvos en el azucarero, vuelve al lado de Toranzo.) Me parte el corazon mi pobre amo, se vé que tiene hondos pesares.

TOR. ¡Franchipana!

FRANC. ¡Señor!

TOR. ¿Qué harias tú si tuvieses un tio que hubiera nacido en uno de esos climas abrasadores en que la venganza se trasmite de generacion en generacion?

FRANC. Señor, yo no tengo mas que una tia...

TOR. Y si ese tio, al tiempo de ingresar en la categoria de los fallecidos, te hubiese entregado un paquete haciéndote jurar por sus cenizas...

FRANC. ¿Las cenizas del paquete?

TOR. ¡Anda á paseo! (Siéntase à la izquierda.)

FRANC. Mire usted, señor, segun mi escaso entender, usted podria encontrar un medio de distraerse ...

TOR. ¡Venga ese medio!

FRANC. Cásese usted ..

TOR. (Levantándose bruscamente.) ¡Casarme!... ¡una mujer! Si llega á poner aqui alguna los pies la planto en la calle.

FRANC. ¡Oh! señor, ¡si es una cosa tan mona una mujer!

TOR. ¡Mona y hasta remona!

FRANC. Y mas que ninguna, la señorita doña Dolores, que venia á verle á usted de cuando en cuando en la otra casa!

TOR. ¡Cállate! la idolatro...

FRANC. Pues bien, señor...

TOR. Para huir de ella me he venido á vivir á la calle del Oso: con tal que haya perdido mi rastro...

FRANC. Pero, una vez que usted la ama...

TOR. Baja la escalera de cuatro en cuatro y dí al portero que no la deje subir. (Llaman dentro.)

FRANC. Señor, estan llamando.

TOR. No abras.

FRANC. Señor, debe ser el relojero.

TOR. Si es él, mándale entrar, si no es él mándale salir. (Pasa á la derecha.)

FRANC. Bien, señor. (Vá á abrir y vé á Dolores.) ¡No se entra! ¡no se entra!

ESCENA III.

FRANCHIPANA, DOLORES, TORANZO.

DOL. (Saliendo.) Quite usted y déjeme pasar, estafermo!

TOR. ¡Dolores!

DOL. (A Toranzo) ¡Ah! gracias á Dios que doy con usted.
FRANC. (Ap.) ¡Ah! aqui vá á pasar algo.
DOL. Señor don Crispin, hable usted claro: usted ya no me quiere.
TOR. ¡Oh, si!
DOL. ¿Y se casa usted conmigo?
TOR. ¡Oh, no!
DOL. Es una partida indigna, despues de lo que ha pasado.
TOR. No ha pasado nada. No trate usted de comprometerme.
DOL. Con todo, cuando se ha llegado á prestar un pañuelo á una mujer...
TOR. Sin estrenar, Dolores. Era de color y estaba sin estrenar. Y ademas, nosotros no nos encontrabamos en Turquia, nos hallabamos en el Circo... lado á lado. . sin conocernos... en la segunda fila de la *ignominia baja*... Por cierto que delante de nosotros habia una señora gorda, muy descotada, que nos enseñaba todos los hombros.
FRANC. ¡Oh! allí hubiera querido verme yo.
TOR. Calla tú, cernícalo. (A Dolores.) Se hacia aquella noche la *Adriana*, y usted soltó á llorar, haciendo de los omoplatos de aquella señora gruesa un valle de lágrimas... Yo entonces la presté á usted mi pañuelo para contener la inundacion. Esta es la historia. (Franchipana sube hasta el foro derecha.)
DOL. Si, pero no es eso todo.
TOR. No intente usted comprometerme.
DOL. Al dia siguiente le traje á usted su pañuelo.
TOR. Jabonado y planchado... es verdad.
DOL. Y usted entonces me hizo una declaracion.
TOR. De amor... pero no de casamiento.
DOL. No, yo fuí la que hablé de casamiento, y usted me pidió veinticuatro horas para reflexionarlo, dándome cita en el Campo del Moro... donde todas son bajadas...
TOR. ¡Haberme aguardado allí!
DOL. Estuve esperando dos horas y usted no fué... pasé despues por su casa y se habia usted mudado... sin dejar las señas... Me acordé entonces que era usted suscritor al *Diario de Avisos*: corro allí y averiguo...
TOR ¡Traicion! Fíese usted en la reserva de los periódicos.
FRANC. Pero, señor, la verdad es...
TOR. ¡Calla!
DOL. En fin, ¿quiere usted decirme por qué se ha portado tan

indignamente conmigo?

TOR. ¿Por qué? ¿me preguntas por qué?

FRANC. ¡Lo pregunta!

TOR. Porque... mientras tú paseabas por el Campo del Moro, donde no hay mas que bajadas, yo he abierto un paquete...

DOL. ¿Qué paquete?

TOR. No lo sabrás nunca.

DOL. Pero en cambio, lo que usted no sabe tampoco es que quieren casarme con otro .. con un señor don Casimiro, que es flauta del teatro del Genio.

TOR. Un flauta, cuando es hombre de bien, es un partido muy agradable, como no desafine. Cásate con él. (Rectificando.) Cásate con él, Dolores. Yo tronaré de resultas; pero me iré haciendo á ello.

DOL. ¡Quite usted allá; es usted un hombre indigno! (Aparece Casimiro por la puerta del foro.)

ESCENA IV.

DICHOS y CASIMIRO.

CAS. (Viendo á Dolores.) Lo que yo me pensaba... ha venido á verle.

TOR. ¿Quién es este desconocido?

DOL. Es él.

CAS. Casimiro Revenque.

TOR. ¡El flauta!

FRANC. (Ap.) Aqui vá á pasar algo.

CAS. Señorita Dolores, la ví á usted subir en un coche de plaza... la he seguido. Hace un cuarto de hora que la estoy esperando á la puerta de esta casa; pero veo que no se dá usted mucha prisa para marcharse... La intimo que inmediatamente me siga.

TOR. ¿La intima usted?

CAS. Tengo facultades para ello con beneplácito de su padre, y la prohibo tambien que le vuelva á ver á usted nunca.

TOR. (Estrechando á Dolores entre sus brazos.) ¡No verla mas!... Bien. Sea pues. (La hace pasar con violencia al lado de Casimiro.) Eso es lo que yo deseo. (Movimiento de Dolores.)

CAS. Vamos, señorita, tome usted mi brazo.

DOL. (Acercándose á Toranzo.) ¿Conque todo ha concluido, se-

2

ñor mio?... ¿Me abandona usted... me deja usted marchar del brazo de otro?

TOR. (Ap.) ¡Oh! ¡Cuánto sufro, Dios mio, cuánto sufro!

FRANC. Es una partida serrana.

CAS. (A Dolores, queriéndola tomar del brazo.) Vamos, señora... basta de cumplimientos.

DOL. Pues bien... no quiero... y aunque tuviera que arrojarme por este balcon... (Se dirige hácia la ventana.)

TOR. (Deteniéndola.) ¡Detente, infeliz, mira que es piso tercero!... ¿Pero desventurada, decididamente quieres comprometerme?

DOL. Lo que yo quiero es que usted me cumpla su palabra...

TOR. ¿Usted lo quiere?

DOL. Si...

TOR. Pues bien, será usted satisfecha... yo no puedo resistir mas...

DOL. (Con alegria.) ¡Ah! (Pasa á la izquierda.)

CAS. Pero, caballero, ¿qué significa este cambio?

TOR. Señor... señor don Casimiro, respóndame usted, qué haria usted... si tuviese un tio que hubiese nacido en uno de esos climas abrasadores...

CAS. ¿Qué me viene usted á mí con esas?... yo no tengo ningun tio.

TOR. Y ese tio en su última hora...

CAS. (A Dolores mientras Toranzo le contiene y le impide pasar al lado de ella.) Señorita... A la una, á las dos, ¿quiere usted seguirme?...

DOL. (Sentándose á la izquierda.) ¡No... no... digo que no cien veces!...

CAS. ¡Está bien!... pronto tendrá usted noticias mias: voy á dar parte á la familia. (Váse furioso por el foro.)

FRANC. (Con alegria.) ¡Ah! ¡Me alegro mucho!

TOR. (A Franchipana.) ¿Qué haces tú ahí?... vete.

FRANC. Como usted quiera, señor... Voy á hacerle á usted el chocolate. (Váse por el foro izquierda.)

DOL. (Levantándose.) ¿Pero dígame usted, Crispin, habla usted esta vez con formalidad? ¿no hay nada de comedia?

TOR. Se lo juro á usted. Usted será mi esposa aunque no encontrase á mi hombre...

DOL. ¿Qué hombre?

TOR. ¡Silencio! ¡Tengo necesidad de reflexionar!... (Señalándola la puerta de la izquierda.) Entre usted ahí en mi des-

pacho .. no hay ni libros... ni papeles todavia... pero encontrará usted la guitarra de mi tio. (La conduce hasta la puerta de la izquierda.)

ESCENA V.

TORANZO solo. Viene sin decir nada y se sienta á la izquierda, de repente se levanta y adelantándose al proscenio, dice:

Este tio habia nacido en Valencia, pais de las venganzas y de los celos; se llamaba Blas Trocadero... y tenia un café y fonda hácia la *Puerta de Serranos...* si ese tio hubieso sido mi padre... le deberia la existencia... pero aparte de esta bagatela, se lo debo todo... lactancia... destete... vacuna... educacion... ¡descuidada!... y veinte mil reales de renta... Este botillero, aquejado de una de esas ictericias que no se extinguen jamás, ictericia complicada con un violento catarro, me hizo llamar á su lecho de muerte y clavándome sus amarillentos ojos, como todo su rostro... me dijo con una voz, que me pareció amarilla tambien: «Crispin... yo tenia »una mujer... esta mujer tenia un cortejo... y este cor»tejo tenia un zapato!... ¡Cierta mañana sorprendí »este zapato en el balcon de mi mujer!... ¿Entiendes?...» Una involuntaria sonrisa que contuve inmediatamente, le hízo conocer que le habia entendido... Entonces, entregándome un paquetito sellado con lacre... amarillo... todo amarillo... «Jura, me dijo... júrame que la antor»cha de himeneo no lucirá para tí... antes de haber »abierto ese rollo y haber ejecutado fielmente lo que te »encargo...» Yo juré... agotando todas las fórmulas del juramento... y algunos instantes despues... mi tio descendió á las orillas de la Estigia... no diré que con regocijo... pero si... que con menos sentimiento... —Mientras que Dolores acudia á la cita que la dí en el Campo del Moro, en donde todas son bajadas, yo abrí ese fatal paquete y encontré un zapato viejo... atravesado... de una puñalada y ademas una carta en valenciano... que yo leo todos los dias en castellano para mayor comodidad mia... (Se dispone como para ir á buscar la carta, pero se detiene y continúa.) No hace falta: la sé de memoria. (Recitando.) «Mi querido sobrino... ¡Muerte á Matasuelas!

Asi se llama el nombre del zapato... ¡el seductor de tu tia!... He consumido la vida en perseguir á ese madrileño... sin tener la fortuna de encontrarle... ¡Te lego el cuidado de mi venganza! ¡Busca! ¡revuelve! ¡indaga y borra de la lista de los seres humanos al execrable Matasuelas! Tu tio ahora y siempre... ¡El difunto Blas Trocadero!...» ¡Vaya una comision! ¡borrar á un hombre!... Pero es preciso .. ¡lo he jurado!... yo soy esclavo de mi palabra... ¡soy un negro de mi palabra!... Por lo mismo no he de parar hasta dar con ese hombre. Y para ello he comprado el Indicador de Madrid. (*Señalando á un libro que está sobre el velador y sentándose.*) Aqui debe estar con todos sus títulos, honores y condecoraciones. (*Hojea el libro y lee.*) «Mata, ¡Matallana! ¡Matacandil! ¡Matatias!» No es esto. (*Continúa por lo bajo. Matasuelas sale por el foro.*)

ESCENA VI.

MATASUELAS, TORANZO.

MAT. (*Saludándole.*) ¡Caballero... para servir á usted!

TOR. (*Sin moverse.*) ¡Eh!

MAT. Don Crispin Toranzo... ¿tiene usted la bondad de decirme? ..

TOR. ¡Soy yo! .. (*Leyendo.*) ¡Maltrana! ¡Matosi! ¡Matalé! (*Rectificando.*) no, Matute... Matacan...

MAT. Caballero. (*Acercándose.*) Su criado de usted ha venido á avisarme para componer el reloj... que parece no quiere andar.

TOR. Ahí le tiene usted. Tómele usted el pulso... (*Continúa mientras Matasuelas vá á examinar el reloj*) ¡Es particular!.. (*Leyendo.*) ¡Matarrán!... ¡Matavigil! ¡Matacueros! ¡y ni un solo Matasuelas!

MAT. (*Volviéndose.*) ¿Qué queria usted, caballero?

TOR. No hablo con usted.

MAT. Perdone usted... me habia parecido. (*Vuélvese á examinar el reloj.*)

TOR. ¡Pero, señor, es posible!... ¡ni uno en todo Madrid!

MAT. (*Cogiendo el reloj.*) Caballero, este reloj tiene mas de lo que yo creia... es preciso que me lo lleve...

TOR. Lléveselo usted.

MAT. Pero como usted no me conoce, le dejaré á usted una tarjeta con las señas del establecimiento. (Saca una tarjeta del bolsillo.)

TOR. (Leyendo en el libro.) ¡Matavieja! Mata...

MAT. (Interrumpiéndole y dándole la tarjeta.) ¡Caballero, aquí tiene usted mi tarjeta!

TOR. Bien está, déjela usted ahí.

MAT. (Poniendo la tarjeta y ap.) Parece que está muy ocupado. (Váse por el foro llevándose el reloj.)

TOR. (Cerrando el libro.) ¡No hay ninguno... se acabaron, se extinguió la raza!... (Viendo la tarjeta y cogiéndola.) ¿Qué es esto?... ¡Ah! las señas de ese médico de relojes... (Pasando por ella la vista y levantándose de repente... ¿Eh??? ¡Julian Matasuelas!... ¡relojero de S. M. el rey de Dinamarca! ¡Matasuelas! (Corriendo á la puerta del foro y llamando.) ¡Che!... ¡eh! ¡relojero! ¡relojero!... (Volviendo muy agitado.) ¡Quedaba uno!... ¡y el destino me le envia!

MAT. (Volviendo con el reloj por el foro.) ¿Me llamaba usted, caballero? (Quédase en el cancel de la puerta.)

TOR. ¿Usted es Matasuelas?

MAT. (Sonriéndose y enseñándole la tarjeta.) De apellido no mas, porque no hay hombre que rompa menos calzado que yo.

TOR. ¿Y se estaba usted sin decírmelo? Pase usted adelante y tenga usted la bondad de tomar asiento: (Matasuelas baja al centro de la escena. Toranzo coge la silla que estaba junto al velador y la coloca en el proscenio; en seguida sin soltarla y al tiempo de ir á sentarse Matasuelas, dice aparte.) Si retirase yo ahora la silla... no... en la cabeza para que no cojee. (Matasuelas se sienta.)

MAT. (Sentado y con el reloj debajo del brazo.) ¿Tiene usted sin duda otra cosilla que darme á componer?

TOR. (Tomando una silla de la izquierda, y sentándose al lado de Matasuelas.) Pues yo lo creo... (Dándole en la rodilla.) Dígame usted, mi buen señor Matasuelas, ¿qué tal salud goza usted?

MAT. ¡Yo! ¡soberbia!... ¡á prueba de bomba!... gracias á Dios, nada me hace daño.

TOR. ¿No se ha resentido usted del pecho? ¿no padece usted de asma ni catarros?

MAT. (Riéndose.) Yo, jamás toso mas que cuando estoy resfriado... ó trago mal.

TOR. ¡Ah! ¡ah! ¿y el estómago funciona bien?

MAT. ¡Demasiado bien! Quizás eso es un mal.

TOR. ¡No! ¡no!... ¿conque hay resistencia?

MAT. ¡Oh! ¡mucha! Toque usted si no. (Vá á darse él mismo en el pecho y dá en el reloj.)

TOR. ¡Cuidado, hombre!... bien, que el que rompe paga... (Continúa mirándole.) Si, en efecto, el buque parece bueno... pero los remos... usted debe padecer de gota.

MAT. (Riendo.) ¡Qué disparate! Si, si, no sabe usted las escaleras que yo subo.

TOR. (Ap.) ¡Y se rie el desventurado!

MAT. (Id.) Es algun médico... me estará observando.

TOR. ¿Conque por lo visto, usted nunca ha estado enfermo?

MAT. Si, señor, si... una vez... á los cinco años y medio tuve sabañones.

TOR. (Levantándose y volviendo á poner la silla á la izquierda.) Pues señor... lo siento mucho por usted.

MAT. ¡Oh! aquello no tuvo resultas.

TOR. (Ap.) Si tuviese una enfermedad crónica, hubiera podido aguardar... pero es un roble... tengo que echarle abajo.

MAT. Caballero, si pensaba usted darme algun otro reloj me le llevaré al mismo tiempo que este.

TOR. (Sin escucharle.) Si por cierto... pero como arreglármelas... yo que no tengo costumbre...

MAT. (Levantándose.) Dígame usted dónde está, y entraré á buscarle.

TOR. (Haciéndole que se vuelva á sentar.) No se moleste usted. (Reparando en un roten que hay en un rincon de la derecha.) ¡Ah! (Vá á cogerle. Aparte y enarbolando el roten por detrás de Matasuelas.) Creo que un buen garrotazo bastará. (Vá á sacudirle y repara que Matasuelas tiene puesto el sombrero. Alto.) Quítese usted el sombrero. (Quítasele y le coloca en el velador.)

MAT. ¡Ah! Perdone usted... no habia reparado.

TOR. (Levantando el baston y aparte.) ¡Me tiembla la mano... la falta de costumbre!

MAT. (Mirando al reloj.) ¿Tiene rota la campana?

TOR. (Que iba á descargar el golpe, bajando de repente el baston.) Vamos por partes... ¿Será este el bueno, el verdadero Matasuelas de mi tio? ¡Canario!... no vaya yo á matar un gato por un conejo. (Vá á coger una silla al foro derecha y viene á sentarse de nuevo á la izquierda de Matasuelas, mi-

rando siempre al roten) Dígame usted...

MAR. Usted perdone, caballero, me estan esperando... y ya usted vé... un relojero debe no discrepar un minuto. (Riendo.) ¡Jé, jé, jé!

TOR. (Riendo tambien:) ¡Jé, jé, jé! ¡Es usted muy alegre, carísimo señor Matasuelas! aunque ya no es usted mozo... ¿pero apostaria que lo ha sido usted?

MAT. Y ganaria usted.

TOR. Y si no me engaño, debe usted haber sido alegre de cascos.

MAT. (Sonriéndose.) ¡Diantre!... no he sido muy triste. (Ap.) Qué diablo de conversacion.

TOR. No hay mal en eso... cuando uno es jóven, le gustan lo mismo las rubias que las morenas... las andaluzas que las valencianas.

MAT. ¿Las valencianas?...

TOR. Se hace la guerra lo mismo á las solteras que á las casadas... se burla uno de los maridos... aunque sea del mismo... Trocadero...

MAT. ¡Trocadero!...

TOR. Sin aprension deja uno su corazon... y sus zapatos en los balcones...

MAT. ¡Los zapatos!... ¿Cómo, caballero, sabe usted esa anécdota?

TOR. (Levantándose.) ¡Es él!... ¡es el bueno! puedo despacharle sin remordimientos. (Se levanta las mangas de la levita.)

MAT. (Levantándose.) ¿Quién diablo ha podido enterar á usted?...

TOR. (Haciéndole sentar.) Quédese usted sentado... asi estará mas cómodo... (Vá al foro.)

MAT. ¡Ah! ¿tiene usted que darme á componer alguna otra cosa que se ha roto?

TOR. (Bajando.) Puede ser... (Ap.) Si tienes habilidad para componértela!... (Enarbolando el baston.) ¡Oh tio mio!... ¡te abandono la responsabilidad! (En el momento que vá á descargar el golpe, sale por el foro izquierda Franchipana y dá un grito.)

ESCENA VII.

DICHOS, FRANCHIPANA.

FRANC. (Saliendo.) ¡Ah!

MAT. (Asustado se levanta y dice á Toranzo.) ¡Eh!... ¿qué es eso? ¿se ha hecho usted daño?

TOR. (Tomando un aire risueño, y colocando el baston en un rincon de la derecha.) No es nada. (A Franchipana.) ¿Qué quieres tú, imbécil?

MAT. (A Franchipana.) ¡Avestruz!

FRANC. (Temblando.) ¡Yo!... ¡nada!... es decir... el chocolate... que se está enfriando.

TOR. (Ap.) ¡Qué necio!... (Alto á Matasuelas.) Ya estaria usted despachado.

MAT. Ya estaria despachado .. (Coloca su silla cerca del velador.) Caballero... perdone usted... puesto que es la hora en que usted se desayuna. (Coge su sombrero y vá á marcharse.)

TOR. (Deteniéndole.) Quédese usted .. nosotros no podemos separarnos asi.

MAT. Seguramente, caballero, porque lo que me ha dicho usted ha picado mi curiosidad, pero. .

TOR. (Como herido de una idea al ver la cuerda que está sobre la maleta á la izquierda.) ¡Oh!... (Vá á coger la cuerda.)

MAT. (Asustado del grito.) ¡Otra te pego! ¿qué es eso?

TOR. Perdone usted... (Llamando.) ¡Franchipana!...

FRANC. Señor. (Toranzo le lleva á la izquierda á un extremo del teatro.)

MAT. (Ap.) Creo que me vá á convidar á almorzar. (Coloca el reloj sobre el velador.)

TOR. (Bajo á Franchipana.) Toma esta cuerda y vé á atarla bien fuerte á través de la escalera.

FRANC. ¡Esta cuerda!

TOR. Te he tomado para todo servicio... corre...

FRANC. (Ap.) ¡Qué oficio! (Váse por el foro.)

TOR. Vuelvo á pedir á usted que me disponse si le detengo, mi querido señor Matasuelas; pero concluiremos al instante...

MAT. ¿Es tal vez algun reloj que atrasa?... yo lo arreglaré... y si quiere usted abonarse... vendré todos los domingos...

con puntualidad por la mañana... á la hora del desayuno.

TOR. No es eso... Quiero confiarle á usted un asunto que me inquieta... y como lo creo á usted un hombre de bien...

MAT. Me hace usted justicia.

TOR. ¿Qué pensaria usted de un sobrino que hubiese jurado á su tio... amarillo... en fin... no importa el color... vengar sus agravios, y que descuidara el cumplir esta formalidad?...

MAT. ¿Qué es lo que yo pensaria?

TOR. Si... dígamelo usted con franqueza...

MAT. (Ap.) ¡Qué diablo de conversacion!

FRANC. (Sale por el foro, y bajo á Toranzo.) Ya está, señor.

MAT. (A Toranzo.) Pues, señor, yo pensaria...

TOR. No se moleste usted... ya he tomado mi resolucion.

MAT. ¡Ah!

TOR. Y no quiero detenerle á usted mas...

MAT. (Ap. yendo á coger el reloj.) ¡Toma!... y no me convida... (Alto.) ¿No tiene usted otro reloj que componer?

TOR. Ninguno.

MAT. Si quiere usted abonarse, vendré todos los domingos.

TOR. Es inútil.

MAT. (Marchándose.) Pues hasta la vista ..

TOR. (Acompañándole.) Adios, señor Matasuelas... Venga esa mano... (Le dá la mano.) Apriete usted mas... asi... (Ap.) ¡Es el último adios!

MAT. (Ap.) ¡Es muy afectuoso este señor! (Alto.) Caballero... estoy muy agradecido... (Ap.) Lo dicho... es muy amable!... (Váse por el foro, olvidándose los guantes sobre el velador. Toranzo le sigue con la vista y le observa desde la puerta, que queda abierta.)

ESCENA VIII.

FRANCHIPANA, TORANZO.

FRANC. (Con viveza.) Pero, señor... se vá á estrellar...

TOR. (A la puerta del foro.) Por vida de... ¡Ah! ¡perro!... ¡sube al cuarto de arriba!

FRANC. (Ap.) Eso me tranquiliza. (Se asoma á la ventana.)

TOR. (Bajando al proscenio.) ¡Este medio ha fallado! (Viendo los guantes de Matasuelas sobre el velador.) ¡Ah! ¡se ha dejado

olvidados los guantes! (Reparando en el balcon.) ¡Oh!... ¡Franchipana!

FRANC. (Retirándose del balcon.) ¿Qué hay, señor?... ¿Otra cuerda?

TOR. ¡No!... ¡una idea sublime!... Vete á buscarme una sierra á casa del carpintero de al lado...

FRANC. ¡Una sierra!... ¿para qué?...

TOR. No te metas á sondear el profundo abismo de mis pensamientos... Vuela... (Pasa á la izquierda.)

FRANC. Si, mi amo... (Ap.) ¡Qué oficio! (Vàse corriendo por el foro.)

TOR. ¡Me parece este medio mas seguro y mas ingenioso!... (Se oye á Franchipana quejarse por haber rodado la escalera.) ¡Ah!... Es Franchipana que ha tropezado en la cuerda... (Vá á la puerta del foro.)

ESCENA IX.

DOLORES, TORANZO, despues FRANCHIPANA.

DOL. (Corriendo por la izquierda.) ¡Ah!... ¡Dios mio! alguno ha rodado la escalera.

TOR. Es un episodio del drama... Dolores, estoy trabajando para nuestro casamiento.

DOL. ¡Ah!... ¿y cómo?

TOR. (Pasando á la izquierda.) Por combinaciones desconocidas hasta ahora... (Ap., abriendo el balcon.) piso tercero... bien... y la acera ancha. ¡Oh! ¡magnífico!

DOL. Espero que me explicará usted...

TOR. Dolores, los esforzados paladines de la edad media, para merecer el amor de las señoras de sus pensamientos, hendian de una cuchillada á descomunales gigantes... pero comparado con lo que hago por usted eso seria una bagatela.

FRANC. (Sale por el foro con una sierra en la mano y un gran chichon en la frente.) Señor, aqui tiene usted la sierra... pero acabo de hacerme este horrible chichon.

TOR. ¿Nada mas que un chichon?... Eso no es bastante.

DOL. ¡Pues ya!

TOR. (Ap.) Me alegro mucho que el otro se subiera al piso de arriba. (Alto á Franchipana.) Dáme la sierra y vé á ponerte un trapo con sal y vinagre.

FRANC. Señor, déme usted un duro para apretarme el chichon.

TOR. (Dándole dos cuartos.) Toma una pieza de dos cuartos, que es mejor... Un barbero me dió el remedio.

FRANC. Mejor seria un duro, segun mis cortos alcances.

TOR. (Empujándole.) Apriétatelo mucho.

FRANC. (Marchándose.) Mejor seria un duro. (Váse por la puerta del foro izquierda.)

TOR. (Yendo al balcon.) Manos á la obra... mi hombre no puede tardar. (Se poner á serrar la barandilla del balcon.)

DOL. ¿Qué hace usted ahí?

TOR. (Serrando.) Probarte mi extremado amor.

DOL. ¿Serrando el antepecho del balcon?

TOR. (Lo mismo.) No lo concluyo del todo... hago solo una hendidura á cada extremo... Ya está corriente este lado... (Pasa al otro y le sierra tambien.)

DOL. ¿Trata usted de burlarse de mí? ¿Y qué tiene que ver eso con nuestro casamiento?

TOR. ¿Qué tiene que ver?... Lo sabrá usted mas adelante... es un misterio... rompo una barrera que nos separaba eternamente.

DOL. No entiendo una palabra de lo que me dice usted, y mejor seria que se fuese usted á pedir el consentimiento de mi familia... Afortunadamente no vive muy lejos de aqui.

TOR. Tiene usted razon... y pronto iré... (Quitando la sierra.) Asi está bien... pendiente de un hilo... (Coloca la sierra cerca de la maleta, á la izquierda.)

DOL. ¿Pero y si alguno viene á apoyarse ahí?

TOR. (Escuchando á la puerta del foro) ¡Silencio! oigo bajar por la escalera... Escóndase usted.

DOL. ¿Otra vez?...

TOR. Si desea usted unir su suerte á la mia... vuelva á hojear mi biblioteca.

DOL. (Ap.) ¡Oh!... Yo averiguaré lo que quiere decir. (Váse por la derecha. Matasuelas sale por el foro.)

ESCENA X.

MATASUELAS, TORANZO, FRANCHIPANA.

MAT. (Trae dos relojes) Perdone usted, caballero; pero creo haber dejado olvidados mis guantes.

TOR. (Tomándolos de encima del velador.) Mírelos usted aqui... le

esperaba á usted. (Viendo que tiene ocupadas las dos manos.) ¿Dónde quiere usted que se los ponga?

MAT. En el bolsillo... ahí los llevo siempre.

TOR. Bueno. (Le mete los guantes en el bolsillo de detrás.)

MAT. Doy á usted las gracias.

TOR. Pues ha venido usted... quiero aprovecharme de esta ocasion... tengo que pedir á usted un favor.

MAT. Hable usted, caballero, y si es cosa de mi oficio...

TOR. Deje usted esos relojes.

MAT. Gracias... no me incomodan.

TOR. Sí por cierto... le estorbarán á usted. (Coge los dos relojes y coloca el suyo sobre la chimenea y el otro en el velador.)

MAT. Pero no se moleste usted.

TOR. ¿Tiene usted buena vista, querido señor de Matasuelas?

MAT. No, señor... bastante cansada... y para leer necesito ponerme gafas... pero sin embargo de lejos veo bastante bien...

TOR. Es lo que necesito... asómese usted á ese balcon. (Le lleva hácia la ventana.) ¿Podria usted decirme la hora que es en el reloj de San Cayetano?

MAT. (Tratando de ver.) ¿De San Cayetano? ¡Diablos!... Está bien lejos.

TOR. Acérquese usted... asi lo verá usted mejor.

MAT. Si es por saber la hora, no hay necesidad de molestarnos ni de cansarme la vista. (Se aleja del balcon y pasa á la derecha.) Aqui traigo un cronómetro regulador. (Saca un reloj del bolsillo.) Las once y diez y siete.

TOR. Muchísimas gracias... (Ap.) ¡Marró el tiro!... (Alto, viendo que vá á coger los relojes.) ¡Un momento!... ¡qué prisa tiene usted!... venga usted acá. (Lo coge del brazo y le lleva hácia el balcon.) ¿No le parece á usted que es delicioso aspirar al balcon este perfumado ambiente?

MAT. ¡Psh!... ¡psh!

TOR. ¿Huele usted?

MAT. (Olfateando.) Si, huelo á pescado frito, de la taberna de enfrente.

TOR. Saque usted la cabeza... apóyese usted... apóyese usted... firme.

MAT. (Alejándose del balcon.) ¡No por cierto!... no haré tal... aborrezco el olor del aceite frito.)

TOR. (Ap.) ¡No hay medio! (Óyese dentro una música guerrera.) ¡Ah! un regimiento que vá al ejercicio... venga usted á

verle.

MAT. ¡Ah! un regimiento... eso si que me gusta. (*Vá á dejar el reloj que habia vuelto á coger.*)

FRANC. (*Corriendo desde la puerta del foro izquierda*) ¡Señor! ¡señor! es el sétimo de ligeros, donde está mi primo .. Con permiso de usted... (*Lanzándose al balcon al mismo tiempo que Matasuelas.*)

TOR. Detente. (*Rómpese la barandilla y cae Franchipana*)

FRANC. (*Dando un grito.*) ¡Ah! ¡Dios me valga!

TOR. (*Ap.*) Este animal desconcierta todos mis planes.

MAT. (*Tirando de Franchipana.*) Ayúdeme usted, caballero, pesa mucho.

TOR. (*Con mucha flema y sentándose en el foro izquierda.*) ¡Si, es un dromedario!

MAT. (*Cerca de la chimenea.*) Beba usted algo para que se le pase el susto... Un vaso de agua y azúcar... (*Echa en un vaso algunas cucharadas de los polvos que hay en el azucarero, y prepara un vaso de agua.*)

FRANC. (*Asustado y levantándose de pronto.*) No, no, muchas gracias, no quiero.

TOR. (*Con viveza.*) No, eso no le gusta. (*A Franchipana.*) Pero quítate de en medio.

FRANC. (*Tambaleándose.*) Estoy tan aturdido, que no acierto á tomar la puerta.

TOR. Vamos, yo te ayudaré... (*Váse conduciendo á Franchipana por la puerta del foro izquierda.*)

ESCENA XI.

MATASUELAS, á poco TORANZO, despues DOLORES y FRANCHIPANA.

MAT. (*Solo*) Le he visto ya en la calle; y la tal caida me ha revuelto todo. (*Moviendo el vaso de agua con azucar.*) Pues señor, ya que á ese mozo no le gusta... me lo tomaré yo... (*Bebe unos cuantos sorbos.*) ¡Qué agua tan particular! ¡no sabe á azúcar!... ¡y hace espuma! (*Bebe otro sorbo.*)

TOR. (*Saliendo y viéndolo.*) ¡Oh!

MAT. (*Traga mal y tose.*) ¡Jém! ¡jém! ¡me he atragantado!...

TOR. (*Ap.*) ¡Y sin que yo se lo ofrezca!

MAT. Usted dispense... estaba tan trastornado... que me he tomado la libertad...

TOR. ¡Cómo que!... usted es muy dueño... pero tenga usted

presente que yo no se la he dado...

MAT. (Ap.) ¡Vaya un azucar mala! (Concluye de beber.)

DOL. (Saliendo por la izquierda.) Concluyó usted por fin, señor don Crispin. (Reparando en Matasuelas.) ¡Qué veo! mi padre aqui!

TOR. (Dando un salto.) ¡Su padre! ¡Su padre!!! (Precipitándose sobre el vaso que tiene Matasuelas y arrancándoselo.) Traiga usted... y... (Anonadado.) ¡Se lo ha bebido todo!

MAT. (Con el mayor asombro.) Dolores... ¡en esta casa!

TOR. (Fuera de sí.) ¡De eso se trata ahora!... ¡Su padre! (Gritando desaforadamente.) ¡Franchipana! ¡Franchipana!

FRANC. (Dentro.) ¡Señor!

TOR. ¡Aceite!... ¡tráete aceite! ¡pronto!

DOL. (Acercándose á Matasuelas.) Conque usted conocia al señor Toranzo, ¡papá!

MAT. Si, es un excelente sujeto... pero que gasta mal azucar.

FRANC. (Saliendo por el foro izquierda con una aceitera.) Aqui está la alcuza.

TOR. (Echando aceite en el vaso.) Bien. (Yendo á ponerse junto á Matasuelas, y separando á Dolores, que está entre los dos.) Apártese usted, señora. (Dolores pasa á la derecha.)

TOR. Beba usted. (Presentando el vaso á Matasuelas.)

MAT. Gracias... estoy ya sereno.

TOR. ¡Beba usted, voto á cribas! ó se lo encajo á la fuerza.

MAT. Una vez que usted se empeña... (Lo prueba y hace un gesto de espanto.) ¡Ohj!

TOR. Ande usted... eso le hará bien.

MAT. (Ap.) ¡Ah! es médico... él sabrá mejor que yo... (Se lo bebe.)

FRANC. (Bajo á Toranzo.) Señor, es el aceite que se separó para las luces...

TOR. (Rápidamente á Matasuelas.) ¡Ah! no beba usted. (Le arranca el vaso de las manos.) Ya no hay remedio. (Dá el vaso á Franchipana, que lo coloca juntamente con la aceitera sobre la maleta á la izquierda.)

MAT. Lo apuré. Pero no me dé usted mas.

TOR. (Quitándole el frac.) Quítese usted esto... es necesario que se meta usted en la cama. (Se lleva el frac al foro, y coge una bata que está encima de una silla.)

MAT. ¿Qué hace usted?

TOR. (Poniéndole la bata y hablando á Franchipana) ¡Franchipana! Calienta mi cama y acuesta al señor... le aplicarás unos

paños secos muy calientes en la boca del estómago.

DOL. (A Matasuelas.) Pero qué es esto, papá, ¿está usted malo?

MAT. Asi parece, pues el señor lo dice, que es médico. La verdad, no me siento bien. (Asustado.) Si tendré el colera.

TOR. ¡Animo! nosotros le salvaremos á usted... haremos por salvarle. Vamos, usted á dormir. (Empuja á Franchipana hácia Matasuelas, el cual se agarra del brazo de aquel. Dolores le ayuda tambien por el otro lado y vánse á excepcion de esta última por la derecha.)

ESCENA XII.

TORANZO, DOLORES, á poco MATASUELAS.

TOR. (Ap. y muy agitado.) Yo no sé si el aceite con posos será bueno para el caso.

DOL. (Volviendo á él.) Señor don Crispin, necesito que ahora mismo me explique usted todo lo que aquí está pasando.

TOR. Cada vez se hace mas profundo, mas negro, mas horrible el abismo que nos separaba.

DOL. ¡Pero es imposible!... una vez que papá le conoce á usted, que estan ustedes tan bien, me parece que ahora seria fácil.

TOR. Marcha, te digo... cásate con el flautista.

DOL. Señor mio... á mí no me engaña usted... ya sé por qué falta usted á su palabra.

TOR. (Asustado.) ¿Lo sabe usted?

DOL. ¡Es que ha jurado usted lo mismo á otra mujer!

TOR. (Tranquilizado.) ¡Incauta jóven!

MAT. (Dentro.) ¡Ah! eso está muy caliente... Déjeme usted en paz... (Saliendo.) Le digo á usted que basta... que no tomo mas. (Sale en traje de cama con bata y con un gorro de terciopelo negro, y viene á colocarse al lado de Toranzo.)

DOL. (A Matasuelas.) ¿Por qué se ha levantado usted?

TOR. ¡Qué imprudencia! Es necesario que se vuelva usted á acostar.

MAT. ¿Lo cree usted conveniente? (Agarrándole por el brazo.) Pues entonces, venga usted y hablaremos... (Quiere llevársele.)

TOR. (Deteniéndole.) ¿De qué negocio?

MAT. Su criado de usted, á pesar de sus chichones, me ha

hablado de sus pensamientos de usted sobre mi hija. Y quisiera revelar á usted cierto secreto... (Quiere llevársele)

TOR. (Deteniéndole.) ¿Pero cuál es ese secreto?

MAT. Es... que no soy su padre.

TOR. (Soltándole el brazo.) ¿Que no es usted su padre?... ¿está usted bien seguro?

DOL. Ciertamente, es mi padrino.

TOR. (Alegre) ¿Conque no es su padre?... Venga mi gorro .. (Se le quita.)

MAT. Se presentó un dia en mi casa diciéndome: usted es mi segundo padre... y supuesto que he perdido el primero, déme usted asilo en su casa.

TOR. ¡Mi bata! (Se la quita y la lleva al foro.)

DOL. Y desde esa época le llamo papá...

TOR. ¡Ah! ¿No tiene usted con ella ningun parentesco de sangre?

MAT. Ninguno.

DOL. ¿Le disgusta á usted eso?

TOR. Al contrario... estoy loco de alegria... podemos continuar.

MAT. ¡Continuar! ¿el qué?...

TOR. (Ap yendo á buscar el frac.) ¡Lástima de aceite! (Alto.) Póngase usted su ropa. (Le entrega su frac.)

MAT. (Poniéndosele.) La verdad es que me siento mejor.

TOR. (Ap.) Tengo una idea. (Alto.) Señor Matasuelas, quisiera hablar con usted... á solas. Vamos á dar un paseo...

MAT. ¿Adónde?

TOR. (Esforzándose por sonreir.) A la orilla del canal.

MAT. (Alegremente.) Por vida mia que me agrada.

TOR. Pues andando... Tome usted el reloj. (Matasuelas vá á recoger el de la chimenea.) El mio no... (Ap.) Tengo formado mi plan. (Matasuelas toma el reloj que está en el velador.)

DOL. Papá, no se tarde usted mucho...

TOR. (Bajo á Dolores.) Regocíjate... nuestro casamiento...

DOL. ¡Ah!... ¡bah!

TOR. Marchemos, Matasuelas... y qué, ¿no tiene usted nada que decir á su hija?

MAT. Si .. (Vá hácia ella y la abraza. Vánse Toranzo y Matasuelas.)

ESCENA XIII.

DOLORES, despues FRANCHIPANA.

DOL. ¡Qué carácter tan particular tiene ese jóven!... Nadie me quita de la cabeza... que me engaña. (Franchipana sale de la habitacion de la derecha con una carta que quiere descifrar. Viéndole.) ¡Ah!... ¿eres tú, Franchipana?

FRANC. ¡Oh! Señorita... (Oculta la cara.)

DOL. ¡Escucha!... ¿qué piensas de tu amo?... ¿no es verdad que su conducta es oscura?...

FRANC. (Con misterio.) Señorita, segun mis cortos alcances, creo que el amo tiene un gran peso...

DOL. ¿Un gran peso?

FRANC. Sobre la conciencia...

DOL. ¡Bah!... ¿sospecharias que don Crispin hubiese cometido?...

FRANC. ¡Diablo! y si no, ¿por qué desde hace ocho dias pasa la noche dando vueltas de arriba á bajo?

DOL. ¿Desde nuestra cita en el Campo del Moro?...

FRANC. ¿Por qué enciende y apaga la luz.... y lee y relee un papel muy garrapateado dando lastimosos ahullidos?

DOL. ¿Una carta?... ¿la has visto tú?

FRANC. (Enseñándosela.) Se ha caido de la bata que habia dado al papá Matasuelas .. yo trataba de enterarme de ella...

DOL. ¿Y qué dice?

FRANC. Hasta ahora no lo sé... está en inglés. (Lee.)

DOL. Esto es valenciano... sin duda es de alguna rival... Veamos la firma... «Trocadero.. » Eso es... alguna...

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, CASIMIRO.

CAS. (Que ha salido por el foro á las últimas palabras, baja silenciosamente y arrebata la carta de manos de Dolores.) Confiscado el billete amoroso.

DOL. Devuélvame usted esa carta.

CAS. Despues que se la haya enseñado á su padre de usted.

DOL. No es mi padre, que es mi padrino.

CAS. Lo mismo me dá... vengo de su casa y me han dicho

que estaba aqui. (Dá vueltas por la escena y Franchipana le sigue queriendo quitarle la carta.)

DOL. (Pasando á la derecha.) Búsquele usted y déjeme en paz. (Vuelve á meterse en el cuarto de la derecha y cierra la puerta.)

ESCENA XV.

FRANCHIPANA, CASIMIRO.

CAS. (Furioso.) Esto es demasiado... plantarme á mí... que la he dado tantos billetes para teatros caseros y para el Genio... pero esta carta probará al papá Matasuelas... (Mirando la carta.) ¡Toma!... esto no es castellano, es catalan ó valenciano... entiendo algo esta jerga... (Lee bajo.)

FRANC. (Acercándose á él.) Entonces... léamelo usted en alta voz.

CAS. (Que ha leido.) ¡Ah! ¡infame! ¡ah! ¡cielos! ¡ah!...

FRANC. ¿Qué dice? ¿qué dice? lea usted alto...

CAS. ¿Dónde está tu amo?

FRANC. Salió con el relojero.

CAS. ¡Ha salido!... ¡ah! .. preveo mil desgracias...

FRANC. Y yo tambien. . porque pasan aqui cosas muy negras... Pero...

CAS. Respóndeme... ¿dónde estan?... porque tú debes saberlo...

FRANC. ¡Yo no quiero hacer traicion á un amo que me dá de salario quince reales al mes!

CAS. (Dándole dinero.) Toma esta moneda de oro... y habla.

FRANC. (Tomando la moneda sin mirarla.) ¡Oh!... entonces es otra cosa... han ido á hablar y á pasearse por las afueras de la puerta de Atocha y las Delicias...

CAS. ¡Hácia el canal!... ¡Desventurado relojero!... ¡Quiera Dios que llegue á tiempo! (Váse corriendo por la puerta del foro izquierda.)

FRANC. (Solo.) Una moneda de oro. (Mirándola.) ¡Ah!... es una décima nuevecita... He hecho mal en vender á mi amo. (Toranzo sale por el foro derecha con aire sombrío, trae un lio de ropa y el sombrero de Matasuelas) ¡Es él! (Ap.) ¡Oh! ¡qué cara trae! ¡Qué mirada!.. (Váse asustado por la puerta del foro izquierda.)

ESCENA XVI.

TORANZO, solo. Baja al proscenio sin decir nada, y al llegar á el lo dice todo rápidamente.

Y bien... ¿qué?... yo no le he arrojado; ha sido una apuesta. Todos los dias se hacen apuestas de esta clase y he sido bastante generoso... aposté con él media onza á que no atravesaba el canal á nado... con el reloj al cuello... ¿Por qué la aceptó?... Entonces le até al cuello el reloj... le abracé... y se arrojó al agua... él mismo!... pero el caso es... que á la mitad del agua... le vi de repente dar una voltereta y... se sumergió... Ha perdido la apuesta... me debe media onza... se la perdono... ¡Es asunto terminado!... tiempo es ya de entregarme á agradables pensamientos. (Quedándose pensativo) Espero que ese relojero no se me aparecerá por la noche con su reloj: yo le responderé siempre: «No he sido yo quien te arrojó... Me debes media onza, no te la reclamo; dásela á los pobres!...»

ESCENA XVII.

TORANZO, DOLORES.

DOL. (Que sale de la habitacion de la derecha.) Nada... los cajones estan cerrados con llave...

TOR. (Dirigiéndose á ella.) ¡Dolores!... felicidad y alegria... El abismo que nos separaba ha desaparecido; ya podemos ir al altar.

DOL. ¡Yo mujer de usted... jamás!

TOR. (Estupefacto.) ¡Ah!... ¡antes era necesario que lo hubieses dicho!...

DOL. Sé cuál es su conducta de usted, caballero... es horrible.

TOR. (Ap.) ¡Lo sabe todo!... (Alto.) Dolores, yo no le he arrojado.

DOL. Vaya usted... vaya usted á casarse con su Trocadero.

TOR. ¿Que me case con mi difunto tio?...

DOL. ¡Trocadero! ¿tio de usted?... ¿No era un botillero?..,

TOR. Color de limon...

DOL. Que tenia una mujer muy bonita...

TOR. Mi tia, doña Vicenta Dolorida y Cabriola. ¿La conocis-

te tú?...

DOL. De nombre solamente; he oido decir varias veces que su marido quiso matar al hermano de mi papá Matasuelas.

TOR. (Estupefacto.) ¡Su hermano!! ¡hermano suyo!!... ¿no era, pues, él?

DOL. ¡Papá!... ¡Oh!... no.

TOR. ¡Misericordia!... tener que volver á empezar... ¿Y dónde está ese hermano?

DOL. En Gibraltar.

TOR. (Queriéndose marchar.) Voy allá.

DOL. Es inútil... Hace seis años que murió.

TOR. (Con alegria.) ¡Muerto!... ¡Oh!... ¡bendito hombre! (Consigo mismo y con terror.) ¿Pero y el otro?... ¡la inocente víctima!... ¡Corro en su auxilio!...

DOL. ¿Está en algun peligro?

TOR. Ligero... Podrá ser que salga de él, le tendré colgado por los piés durante ocho dias...

DOL. ¡Colgarle!

TOR. Adios... voy corriendo... (Al salir vé entrar por el foro á Matasuelas vestido de guarda y con reloj.)

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, MATASUELAS.

MAT. (Muy contento.) ¡Ah, truhan!... ha perdido usted.

DOL. ¡Papá vestido de guarda!

MAT. Me debe usted media onza.

TOR. (Bailando y cantando.) Tá... tá... rará... Señor, venga usted á mis brazos... Venga usted á mis brazos... (Le abraza.)

MAT. Con mucho gusto... pero páguеme usted la media onza.

TOR. Usted es el que me la debe, porque se sumergió en medio del canal.

MAT. Es verdad... Me ató usted el reloj con una tomiza vieja. (Seca el reloj con un pañuelo.)

DOL. ¿Cómo?

MAT. La tomiza se rompió... y me zambullí para coger el reloj.

TOR. (Con admiracion.) ¡Qué serenidad! ¿Queria usted darle cuerda?

MAT. No para darle cuerda... sino para no perderle... Des-

pues continué hasta la orilla opuesta... y dígame usted, pícaro, ¿por qué me quitó usted mis vestidos?

TOR. (Enseñándole el lio.) Ahí los tiene usted; no les falta ni un boton.

MAT. (Yendo á poner el reloj sobre la mesa.) Felizmente los guardas del canal me han dado unos pantalones viejos y esta casaca... (Vuelve al medio.) si no, me veo en gran apuro.

DOL. Pero, papá... ha sido usted un imprudente... podia usted haberse ahogado.

MAT. Soy hijo de puerto de mar y me conoce el agua...

ESCENA XIX.

LOS MISMOS, CASIMIRO, FRANCHIPANA.

CAS. (Sale precipitadamente por el foro, y dice al ver á Matasuelas.) ¡Ah! ¡gracias, Dios mio! ¡todavia vive!...

TODOS. ¡Don Casimiro!

CAS. Señor Matasuelas... no permanezca usted ni un instante mas en esta casa... (Señalando á Toranzo.) ese hombre trata de perderle...

MAT. ¡Él!... el mejor de mis amigos!

DOL. No crea usted á Casimiro... tiene celos.

CAS. Le digo á usted que ese perverso atenta contra su vida.

TOR. (Ap.) ¿Si habrá consultado con alguna jitana?

DOL. (A Toranzo.) ¿No dice usted nada?

MAT. (Ap.) ¿Será verdad?

TOR. Pues bien, tiene razon; soy demasiado honrado para no confesarlo.

CAS. (A Matasuelas.) ¿Lo oye usted?

DOL. ¡Y lo confiesa!

MAT. No puedo creerlo... ¡jamás lo creeré!

CAS. (Viendo á Franchipana, que sale por la puerta del foro.) Aquí está su criado que vá á confirmar mis palabras.

FRANC. (Á Casimiro.) Caballero... usted me ha dado una décima por una moneda de oro.

CAS. Te daré otra... pero repite lo que me has confiado.

FRANC. Vé usted este chichon... pues ha sido con una cuerda que habia en la escalera... Vé usted este otro... pues fué contra ese balcon... (Pasa á la izquierda.)

CAS. ¿Se convence usted ahora? (A Matasuelas.)

MAT. Será verdad... ¡Don Crispin! con que usted queria que me rompiese la crisma?

TOR. Era mi único deseo... y sin embargo le queria á usted bien... pero yo le tomaba á usted por su hermano...

MAT. Mi hermano... ¿que ya ha muerto?

TOR. Pero que durante su vida... atormentó mucho á mi difunto tio Trocadero.

MAT. ¿Eres tú el sobrino de aquel fondista?

CAS. (A Matasuelas.) Lea usted este papel... esta carta en valenciano. (Se la dá.)

TOR. (Ap.) ¡La carta de mi tio!

CAS. Véngase usted conmigo... salgamos de esta caverna.

MAT. (Que ha leido la carta.) ¿Qué es lo que estoy leyendo? Casimiro, ven acá. Casimiro, ¿tú no serias capaz de tocarme á un cabello por poseer á mi pupila? ¿no es esto?

CAS. ¡Yo! ¡quite usted allá!

MAT. ¡Aun cuando lo hubieses jurado!

CAS. ¡Boberia! Si hubiese uno de cumplir todo lo que jura!

MAT. (Rechazándole.) ¡Aparta! ¡alma vulgar! esos sentimientos demuestran que eres un gurrumino.

CAS. (Atónito.) ¡Oh! (Pasa á la derecha.)

MAT. ¿Y tú, Toranzo?... ¿volverias á empezar si yo fuese mi hermano?

TOR. Sin vacilar.

MAT. Abrázame... tú eres un corazon noble.

CAS. (Ap.) ¡Habrá viejo mentecato!

MAT. (A Toranzo.) ¡Dolores es tuya! (Le hace pasar al lado de ella.)

TOR. Creo haberla merecido.

MAT. Si tú juras hacerla dichosa estoy seguro de que cumplirás tu juramento.

TOR. Uno pienso hacer no mas de hoy en adelante, ¡oh padre! juro no tener mas relojero que usted... si no me lleva usted muy caro.

MAT. ¿Te abonarás?

TOR. Lo pensaré... Y ahora que caigo... (Trayéndole aparte.) Puesto que es usted relojero y yo me caso con su pupila, garantícemela usted por un año.

MAT. Yerno de mi alma... no puede ser...

TOR. ¿Por qué?

MAT. (Con risa maliciosa.) Porque no conozco el mecanismo.

TOR. ¡Miren qué gracia! (Ap.) Me parece que he hecho mal en no asesinarle.

FIN DE LA COMEDIA.